

La “campana antiargentina”: la prensa, el discurso militar y la construcci3n de consenso¹

Marina Franco (UNSAM-CONICET)

Probablemente uno de los problemas m1s difciles de resolver en torno a la implantaci3n de regimenes dictatoriales es la forma en que el ejercicio del terror y el miedo se articulan con el silencio y el consenso pasivo o activo, en medidas variables, para llevar al poder, sostener e incluso derrumbar esos poderes autoritarios. En el caso de la dictadura militar que se inicia en 1976 en la Argentina, la instauraci3n sistem1tica del terrorismo de Estado alcanz3 niveles 1nicos en nuestra historia. Sin embargo, su constataci3n no debe omitir otro problema clave en la llegada de las fuerzas militares al poder, esto es, los grados de legitimidad y de consenso con los que se produce su ascenso y los reajustes de este consenso durante los a1os siguientes. En ese sentido, comprender la envergadura alcanzada por la dictadura militar es un problema hist3rico que refiere no s3lo al bloque militar en el poder, sino a la sociedad civil en su conjunto, y en particular, involucra el problema de los consensos que desde los sectores de poder pudo haber recibido o no el proyecto militar. Y esta pregunta incide especialmente sobre el espacio y rol que los medios de comunicaci3n jugaron al respecto, tanto en el momento del golpe como en los a1os siguientes. Sometidos a presiones diversas, la din1mica entre censura, autocensura, persecuci3n, apoyo activo y apoyo “venal” en que se movieron los medios de comunicaci3n ofrece espacios de an1lisis importantes para acercarse a la comprensi3n del rol que jugaron durante los a1os de terrorismo de Estado en la Argentina.

En ese sentido, en las p1ginas que siguen nos proponemos presentar algunos elementos que permitan observar el funcionamiento de la prensa gr1fica masiva a partir de un caso y momento particular: la denuncia de la “campana antiargentina” desarrollada especialmente durante todo el a1o 1978 por el gobierno militar, y en la cual los medios de comunicaci3n cumplieron un papel fundamental. Para ello, proponemos hilvanar algunos elementos propios del discurso militar –“la subversi3n”, “el terrorismo”, la “amenaza interna” y “externa”– y la forma en que estos elementos aparecen articulados y dispuestos en los medios gr1ficos informativos. Para ello el an1lisis de las construcciones y operaciones discursivas puestas en marcha, sus dispositivos y sus medios de articulaci3n y difusi3n resultan fundamentales.²

Entre la represi3n y el consenso: la prensa gr1fica

¹ Este artculo fue publicado en **Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina**, de Judith Casali de Babot y Mar1a Victoria Grillo (eds.), Argentina, Universidad de Tucum1n, 2002, pp.195-225.

² Como parte de una investigaci3n mayor, el prop3sito de este trabajo es ofrecer algunas reflexiones iniciales, aportando algunos elementos de discusi3n, mas no una lectura acabada del problema.

El rol de los medios de comunicación durante la última dictadura militar en la Argentina –y de la prensa gráfica de carácter informativo y masivo a la que nos referiremos en particular– ha sido abordado en varios estudios –periodísticos unos, académicos otros³– que señalan en forma coincidente las políticas que marcaron el espacio de la información como un ámbito signado por prácticas oscilantes entre la colaboración y el apoyo amplio al gobierno dictatorial, por una parte; la omisión informativa y la autocensura sistemática por la otra –fuese ya por temor a la censura o a las amenazas directas y a las variadas políticas represivas–; y en mucha menor medida, por una serie de prácticas y estrategias diversas de quienes intentaron restar consenso a través de pequeñas operaciones críticas o de denuncias abiertas.⁴

En cuanto a la censura en sí misma, excepto en un primer momento no existió un sistema real de control, salvo escasas disposiciones legales de poco alcance⁵, y el mecanismo efectivo fue más bien la autocensura de medios y periodistas.⁶ Sin embargo, durante todo el período dictatorial, y en particular en los primeros años hasta 1980, los medios de prensa fueron el blanco de sanciones y medidas represivas por parte del poder militar, a través de clausuras y sanciones diversas, persecuciones, amenazas, secuestro y/o asesinato de directores y redactores (como los casos del secuestro de Jacobo Timerman, director de **La Opinión**; el exilio forzado de Robert Cox, director de **Buenos Aires Herald** o el asesinato de Horacio Agulla de la revista **Confirmado**).

En términos generales, algunos autores señalan que la prensa escrita estuvo marcada por la autocensura, la opacidad, el totalitarismo y el patriotismo y que su mayor responsabilidad es la “omisión del horror”, aunque en sus páginas pudieran oscilar entre la denuncia de algunos “excesos represivos”, la crítica de ciertas políticas económicas y la defensa del gobierno militar ante las intervenciones extranjeras en el tema de derechos humanos. En ese sentido, la pretensión manipuladora en ciertas coyunturas –como el Mundial de Fútbol–, el fortalecimiento de la agenda de temas oficiales y la contribución a la creación de consenso habría sido la pauta general de la conducta de la prensa argentina durante el período.⁷ De manera menos conclusiva, otros autores señalan que los medios de comunicación masiva se caracterizaron por “la desinformación a través del ocultamiento de hechos,

³ Toman el tema en particular Blaustein y Zubieta, 1998; Gilbert y Vitagliano, 1998; Ulanovsky, 1996; Sidicaro, 1993; Varela, 2001. Entre las obras de carácter general que hacen alusión al tema: Duhalde, op.cit., p.91-97.

⁴ Blaustein y Zubieta, op.cit.; Gilbert y Vitagliano, op.cit.; Duhalde, op.cit.

⁵ Según señalan Blaustein y Zubieta, la única disposición legal fue emitida el 24 de marzo de 1976 y era el “Comunicado N° 19 de la Junta Militar que establecía penas de diez años de reclusión ‘al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales’” (op.cit., p.23). Como señalan los autores, los cientos de periodistas desaparecidos lo fueron en su mayoría en su condición de delegados sindicales o vinculados a la actividad político-militante, más que por la publicación de determinada información.

⁶ De hecho, ya en 1980, el informe de la comisión de Derechos Humanos de la OEA confirmaba que la medida más habitual era la autocensura, que implicaba por ejemplo, la negativa a publicar listas de personas desaparecidas, aún en avisos pagos. (Informe de la OEA, cit. en Sidicaro, p.426.)

⁷ Blaustein y Zubieta, op.cit., p.46-47, 50-51.

el silenciamiento de opiniones y la censura explícita”.⁸ Así, la represión, la censura y las persecución explican –al menos en una primera etapa entre 1976-1980– la existencia de un discurso monolítico y vertical que caracteriza a la prensa de la época, en la que las noticias son reproducidas sin comentarios o explicaciones, a la vez que se advierte la desaparición de “la voz del propio diario”. A esta primera etapa, en términos generales, le habría seguido una segunda de notoria laxitud en la censura y la autocensura a partir de 1980. Empero, esto no excluye momentos claves en la difusión del discurso dictatorial, tales como el Mundial de Fútbol en 1978 y la guerra de Malvinas en 1982.⁹ Sin embargo, estas conclusiones generales –en el sentido de una *prensa consensuante* o de una *prensa amordazada*– requieren para su sostenimiento del análisis matizado de los casos particulares. Así, tampoco es posible “aplanar” y homologar todo el período dictatorial en relación con la actuación de los medios: si el consenso golpista pudo ser bastante unánime y activo en torno a fines de 1975 y comienzos de 1976¹⁰, ese primer consenso comienza a deshilvanarse lentamente, sobre todo a partir de 1980 con el aflojamiento de la presión represiva. Por tanto, entre las críticas al modelo económico o a la falta de libertad de prensa o los más tardíos reclamos de vuelta al “orden jurídico” en los editoriales de **Clarín**, o al “ordenamiento institucional” en los de **La Nación**, o las críticas por la falta de estabilidad institucional dentro del poder militar y las exigencias de esclarecimiento de la situación de los desaparecidos en **La Prensa**, o la más clara crítica a la represión por parte del **Buenos Aires Herald**, o aún la abierta defensa de orden militar por parte de las revistas de Editorial Atlántida, existió un importante desgranamiento así como matices y contradicciones.¹¹ Esto coincidiría con lo señalado por todas las investigaciones sobre el período en cuanto a que los sectores de poder económico argentino en su mayoría adhirieron cerradamente a la toma del poder militar bajo la idea de la necesidad de “orden” y disciplinamiento social impuesto por la vía de la represión como única salida, pero que ese mismo apoyo fue luego fracturándose con el transcurso de los años y estaba ya fuertemente mermado en su legitimidad a partir de los años ‘80.¹² De esta manera, hubo diarios como **La Nación** o **La Prensa** que adhirieron –con menores fisuras– a la ideología militar en lo vinculado a la imposición del “orden” y la “lucha antisubversiva” y contra el “terrorismo”. Si esto puede señalarse sólo en términos generales –el estudio más sistemático sobre un solo medio como es el Roberto Sidicaro para **La Nación**– indica el pasaje a posiciones más críticas a partir de 1978, sin dejar de concluir que la “autocensura fue la regla” y que la moderación de las críticas a la política estatal debió ser un resultado de la evaluación de riesgos en cuanto a la

⁸ Varela, op.cit., p.53.

⁹ Varela, op.cit. y Blaustein y Zubieta, quienes indican el Mundial como el comienzo del “deshielo” (op.cit., p.53).

¹⁰ Según señala Blaustein y Zubieta, op.cit., p.46.

¹¹ Cfr. editoriales de todos los medios entre 1978 y 1980. A partir de este último año en particular es muy significativo la apertura crítica de los medios. Aunque, esto no excluye ya en 1978 las fuertes críticas de **Clarín** al modelo económico, o de **La Nación** a la falta de libertad de prensa, o inclusive sobre la situación de los desaparecidos en **La Prensa**.

¹² Romero, 1994, p.309 y ss.; Sidicaro, op.cit., p.442-443.

continuidad del medio.¹³ En cuanto a **La Prensa** también se registra a lo largo del período la extraña conjunción entre su apoyo al golpe y la denuncia sistemática del “terrorismo” y la “subversión” a la vez que su crítica frontal al régimen militar especialmente desde 1980, pero también fue uno de los pocos medios que publicó nóminas de desaparecidos, inclusive en junio de 1978, y reclamó por su esclarecimiento desde columnas firmadas por sus periodistas más importantes.¹⁴

Otros como **Clarín** ofrecían mayores matices, o lo que algunos autores han denominado una mayor “opacidad” y “singularidad”¹⁵, y en sus páginas pueden advertirse algunos “resquicios” o un alineamiento menor con algunos tópicos propios del discurso dictatorial, y en particular una fuerte crítica a las políticas económicas y a las restricciones a la libertad de prensa¹⁶. Sin embargo, en contraposición –o tal vez como estrategia alternativa– este medio optará por la mayor exaltación nacionalista en momentos de la “campana antiargentina”.

Otro lugar polémico y singular fue ocupado por el diario **La Opinión**, que tras un primer apoyo al golpe militar y una defensa de la dictadura, sostuvo luego una posición crítica y de denuncia sobre la violación de los derechos humanos. Situación –esta última– que le valió persecuciones y sanciones del gobierno militar, el secuestro de su director en 1977, la clausura del diario a comienzos de 1978, su pasaje a manos del Estado en 1979 y su cierre definitivo en 1980.¹⁷ En ese sentido, la posición del matutino frente a la “campana antiargentina” mostrará pequeñas diferenciaciones, ya que si bien no elude su “denuncia” en los términos clásicos, lo hará con matices diferentes con respecto al resto de los medios. Ello permitiría observar la existencia de otras estrategias comunicativas dentro de los márgenes que impone el discurso hegemónico.

Por otra parte, existieron posiciones que podríamos ubicar en los extremos, como la adhesión propagandística de las revistas **Gente** o **Somos** o del diario **La Razón** –cuya dirección había quedado a cargo de militares y del área de Inteligencia del Ejército¹⁸– o su virtual antípoda, el **Buenos Aires Herald**, que sostuvo un fuerte espacio crítico en lo vinculado a los derechos humanos, aunque esto le valiera amenazas, persecuciones y el exilio forzado de su director y de parte del equipo en 1979.

¹³ Sidicaro, op.cit. 417 y 444, y véase **La Prensa**, 12/1/78, p.4, columna de M. Schönfeld. Este periodista sería físicamente atacado por comandos militares en 1981.

¹⁴ Sobre la posición crítica de **La Prensa**, Blaustein y Zubieta, op.cit. p.27 y Sidicaro, op.cit., p.417 y 439.

¹⁵ Blaustein y Zubieta, op.cit., p.32.

¹⁶ En ese sentido, véanse los editoriales de **Clarín** durante 1978 con una visión fuertemente crítica sobre política económica, ya que el diario provenía de un tradicional desarrollismo, o el extenso espacio concedido a los informes de ADEPA con transcripciones literales que mencionan centralmente la falta de libertad de prensa y la desaparición y exilio de periodistas y hombres vinculados a los medios de comunicación (**Clarín**, 23/9/78, p.12 y 42).

¹⁷ Blaustein y Zubieta, op.cit.; Sidicaro, op.cit.; Varela, op.cit. El diario ya habría sufrido la desaparición de varios de sus periodistas por la Triple A. La “desaparición” y posterior detención oficial de Timerman en abril de 1977 se adjudicó a las presuntas relaciones del periodista con la “subversión”. El caso fue seguido por la prensa y provocaría serias denuncias contra la falta de libertad de prensa (cfr. ediciones diarias de todos los medios entre 1977 y 1978), aunque las denuncias por violación a los derechos humanos del mismo Timerman también fueron cuestionadas.

¹⁸ **La Razón** estaba codirigido por Feliz Lañío y funcionarios de Inteligencia del Estado. Esta situación extrema de mínima autonomía con respecto al poder militar lo deja parcialmente al margen de nuestro análisis, aunque se harán algunos señalamientos generales que aporten elementos de contrastación y discusión.

En la misma medida, la revista **Humor** significó, a partir de una mirada satírica de la realidad, un espacio de crítica cultural importante, lo que le significó censuras y prohibiciones.¹⁹

Un último dato resulta de gran relevancia al abordar el análisis del discursos de la prensa. En el año 1978, los diarios **La Nación**, **Clarín** y **La Razón** –significativamente dos de los diarios nacionales de mayor alcance y más activos frente a la “campana antiargentina”– fueron beneficiados por la obtención del negocio del **Papel Prensa** –empresa de propiedad estatal en condiciones monopólicas– que de allí en adelante compartirían como accionistas junto con el Estado. Así se estableció un campo de asociación de intereses entre el Estado y la mencionada prensa gráfica. A ello se sumaron beneficios adicionales por promoción industrial y políticas de fuerte arancelamiento para el papel importado. La operación de Papel Prensa significó fuertes conflictos en el seno del gobierno –en torno a cuáles serían los grupos beneficiados por la adjudicación– y entre los medios gráficos –especialmente con **La Prensa**–. Entre 1976 y 1980 la polémica se reiteraría muchas veces en las páginas de estos diarios.²⁰ Esta asociación de intereses entre gobierno y algunos medios gráficos –así como la disputa con otros medios excluidos– debiera ser un factor de peso a la hora de evaluar el rol de los medios frente a la “campana antiargentina”.

En el año 1978, en torno a la “campana antiargentina”, la prensa gráfica de alcance masivo –a la que nos referiremos en este trabajo– presentó una fuerte coincidencia y un significativo alineamiento alrededor de ese discurso. Algunos de los elementos de ese alineamiento, sus matices y diferencias según los medios, y su relación con ciertos elementos del discurso autoritario son los que analizaremos aquí.

1978: el año de la “campana antiargentina”

Como es ya conocido, en el momento del golpe de Estado militar la guerrilla –especialmente el ERP– estaba de hecho derrotado en términos militares y la organización Montoneros sería progresivamente desarticulada a lo largo del primer y segundo año de dictadura. Por tanto, los primeros años del régimen militar, hasta 1978, fueron los centrales en términos de organización y funcionamiento pleno del sistema represivo y de articulación del terrorismo de Estado sobre el conjunto de la sociedad civil. Sin embargo, para 1978 los mismos militares comenzaban a señalar que la “subversión se estaba replegando” o que “la lucha armada había terminado”.²¹

¹⁹ Blaustein y Zubieta, op.cit., p.27 y ss; Varela, op.cit., p.53-54.

²⁰ Esta empresa de monopolio estatal que producía el papel con que se editaban los diarios tenía como uno de sus mayores accionistas al empresario David Graiver, quien muere en un accidente de aviación confuso en 1976. A partir de allí el gobierno militar fuerza a los herederos de Graiver a poner en venta el paquete accionario, y luego de un fuerte conflicto dentro del gobierno para decidir quiénes serían los beneficiarios, fue comprado por los tres diarios citados. Además de la polémica con **La Prensa**, se desarrollaría otra más con el secretario de Hacienda, Juan Alemann, quien cuestionaba las medidas proteccionistas que pedían los accionistas de la empresa (Sidicaro, op.cit., p.404, 422 y ss).

²¹ **LN**, 22/8/77, tapa y 14/10/78, p.26, respectivamente.

Estas declaraciones son coincidentes con la información que aportan las investigaciones en el sentido de un progresivo descenso en las cifras de desapariciones y de operativos militares y un progresivo aflojamiento del sistema represivo a partir de ese año.²²

En forma paralela, a partir de 1978 y durante los siguientes años, el centro de la preocupación militar empezaría a ser la presión internacional²³ por las violaciones a los derechos humanos en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA) y las Naciones Unidas (ONU) y las denuncias de organismos de derechos humanos argentinos e internacionales –en particular *Amnesty International* (AI), cuyo primer informe crítico databa de 1976–.²⁴ Estas presiones en los organismos internacionales provenían en gran medida de las tareas de denuncia sistemática que había emprendido las distintas agrupaciones y organizaciones de exiliados argentinos en diversos países. A esto se sumaba la fuerte ofensiva, sostenida durante todo el año '78, del gobierno de Estados Unidos por el mismo tema durante la administración Carter. Esta tensión estuvo marcada por múltiples declaraciones adversas de una parte del gobierno norteamericano, la visita de un enviado especial en el mes de mayo, la denegación de un crédito en el mes de julio y un nuevo pico de tensión en los meses de agosto y septiembre, que sería acompañado de múltiples declaraciones argentinas contra la “injerencia extranjera” en política interna.²⁵

En ese sentido, 1978 está centralmente marcado por el aumento de esa presión internacional por los derechos humanos, que obligó, por ejemplo, a que el gobierno militar empezara a publicar listas de detenidos legales, y en los meses de mayo y junio a partir de los fuertes debates sobre derechos humanos producidos en el seno de la OEA, la Argentina se vea forzada a invitar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) a que realizara una visita al país, la cual se confirmaría en octubre de 1978 y para concretarse durante el año siguiente.

A este contexto externo deben agregarse los conflictos internos al régimen: la puja por el poder en el seno del gobierno entre Videla y Massera que resultaría en la designación del primero como presidente en agosto de 1978 hasta marzo de 1981²⁶, y la situación económica cuyos indicadores eran

²² Romero, 1993; Duhalde, 1998; Seone y Muleiro (2001, p.349) señalan que en 1978 el número de centros de detención había bajado a 45.

²³ Tal como se desprende, por ejemplo, del documento militar secreto “Continuación de la ofensiva contra la subversión” de 1981 (citado por Armony, op.cit, p.55 y nota 98).

²⁴ La visita de A.I. del 6 al 15 de diciembre de 1976 arrojó un informe muy crítico sobre la situación de los derechos humanos en el país y fue una de las primeras denuncias que hicieron internacionalmente pública la situación argentina. Entre varias recomendaciones, en el informe se pedía la publicación de una lista de prisioneros, muertos y “desaparecidos”, el cese de la tortura y la visita de una comisión de las Naciones Unidas (Jensen, 1998, p.160).

²⁵ En particular, las declaraciones de Videla y del Canciller Montes en julio, setiembre y octubre de 1978. Por ejemplo, Montes en la reunión de países No Alineados: “...No me refiero a la prensa influenciada cuando era dominada por esos grupos complacientes con ese terrorismo, sino concretamente a los países que con total desconocimiento de los problemas ajenos, pretenden erigirse en jueces de las conductas estatales” (*Clarín*, 28/7/78, p.4 y 5).

²⁶ La fragmentación y conflicto por el poder entre los grupos militares sería clave en los primeros meses del año en cuanto a la sucesión de Videla, pues estaba en discusión el “esquema de poder” en el cual Videla abogaba por ser designado presidente sin las restricciones que le imponía la existencia de una Junta de tres comandantes, mientras Massera lograba separar las funciones de presidente y comandante en jefe del Ejército y buscaba mantener la autoridad de la Junta y crear su propio proyecto en vías a una futura salida política. (Romero, op.cit.; Seone y Muleiro, op.cit.)

cada vez más alarmantes en cuanto a inflación y la caída general de la actividad económica.

Así las cosas, sin embargo, la denuncia de una “campana antiargentina” en 1978 no es un tema nuevo sino un antiguo argumento que se reactualiza. Ya desde 1976 y tan pronto como comienzan a surgir las primeras denuncias en el exterior por parte de los primeros exiliados, el gobierno militar había empezado a sostener la existencia de una campana contra el país montada desde el exterior, mientras que paralelamente denunciaba que los “cabecillas de la guerrilla esta[ba]n en el exterior”:

“El comando en jefe del ejército mediante su conferencia de día 19 de abril ha esclarecido a los medios de nacionales y extranjeros y por su intermedio a toda la población sobre: 1. Las vinculaciones de las bandas subversivas con el exterior. 2. La utilización por la subversión marxista internacional de organizaciones que en sus orígenes fueron creadas para la defensa de los derechos humanos, pero que paradójicamente, han sido copados por grupos de esta ideología. 3. El repliegue de la acción armada subversiva en el país y su reemplazo por la acción política como consecuencia de las derrotas sufridas. 4. La fuga al extranjero de los cabecillas de las bandas con el apoyo financiero del dinero que aún tienen disponible depositado en bancos del exterior, a fin de preservar su seguridad personal mientras el resto de los delincuentes subversivos permanecen en nuestro territorio nacional” (Comunicado (s/n) del 21/8/77, LN, 22/8/77, tapa.)²⁷

Sin embargo, es en 1978 cuando el argumento de la “campana antiargentina” se hace central y recurrente en todas las intervenciones públicas de los representantes del gobierno militar y esto se vincula a que, efectivamente, ese año se produce la conjunción de una serie de acontecimientos que ponen a la Argentina en el primer plano de la agenda informativa internacional: el Mundial de Fútbol que se jugaría en junio en la Argentina–, el Congreso Mundial de Cáncer que se realizaría en octubre en Buenos Aires, la profundización de las tensiones con Estados Unidos y la mencionada y creciente presión –especialmente de la OEA– por los derechos humanos.

Esta “exposición” internacional del gobierno militar en 1978 fue especialmente causa, y a la vez resultado, de la acción de las organizaciones y comunidades de exiliados en Europa y América Latina. La organización del Mundial fue una momento clave en la activación del movimiento de denuncia internacional sobre la situación argentina a partir de la formación del Comité de Boicot al Mundial de Fútbol en Argentina (COBA) y la organización de un contra Congreso de Cáncer en Francia, situaciones –ambas– que lograron una muy fuerte repercusión y apoyo en la esfera pública europea, especialmente en Francia, España, Alemania, Suecia y Holanda, entre otros. Así, la prensa, los partidos políticos, los sindicatos y personalidades del campo intelectual europeo tomaron posición activamente en las campanas contra el Mundial y las denuncias de la situación argentina, cuyo eje central se centraba en la violación de los derechos humanos y la dictadura militar²⁸.

²⁷ En adelante, para todas las citas periodísticas se colocará el nombre del artículo sólo cuando se trate de un texto firmado o cuando el título resulte especialmente significativo. El nombre de los diarios se abreviará según las siglas habituales: La opinión: LO, La Nación: LN, etc.

²⁸ La realización del Mundial de Fútbol fue una instancia de profunda discusión en el seno de los grupos y organizaciones de exiliados. El debate se planteó entre apoyar la realización del evento y utilizarlo para dar visibilidad a la situación dictatorial –postura más difundida en los grupos de origen peronista– o directamente boicotear su realización, en tanto estaba directamente instrumentado por el gobierno militar para generar consenso interno y externo. (Jensen, op.cit.; Oliveira César, 1999). Cualquiera fuera la posición escogida por los diversos grupos la campana de denuncia fue

Frente a esta coyuntura, la política del gobierno militar fue renovar la denuncia contra esa campaña montando, a su vez, una campaña contra la “campaña antiargentina” a partir de permanentes intervenciones públicas de denuncia, declaraciones en el ámbito nacional, giras al exterior de altas autoridades del gobierno e intervenciones en organismos internacionales como la OEA.²⁹

Ese discurso denunciador del gobierno, que se desarrollará a lo largo de todo el año 1978, se articuló como una auténtica campaña, caracterizada por el uso de argumentos nacionalistas y una lectura en clave conspirativa, donde lo amenazado por las denuncias internacionales era la Nación misma frente a la “amenaza subversiva externa” –de acuerdo con los contenidos propios de la ideología de la Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) y con ciertos tópicos discursivos propios de la extrema derecha autoritaria–.³⁰ Los alcances de este discurso militar son especialmente significativos porque si bien las denuncias provenían de foros y ámbitos externos como la OEA y la ONU, en buena medida el discurso defensivo del gobierno de orientó hacia adentro y fue uno de los mayores intentos de reconstruir legitimidades en torno al “Proceso” militar. Para ello, el discurso se sirvió de la construcción de mecanismos de identificación colectivos, y principal, pero no exclusivamente, en torno al Mundial de Fútbol.

La prensa y la “campaña antiargentina”: de la omisión a la conspiración

Desde fines de 1977, y especialmente a partir de abril y mayo de 1978, entonces, todos los discursos militares empiezan a hacer referencia a la existencia de esta “campaña de desprestigio”. Vale la pena citar en extenso las declaraciones del subsecretario de Relaciones Exteriores –Gualter Allara– durante un seminario realizado en septiembre de 1978 en Buenos Aires sobre “la imagen argentina” –que fueron recogidas por la mayoría de la prensa– y que condensan los argumentos característicos del discurso militar sobre el tema:

“La Argentina es bien sabido, afronta hoy una denodada campaña instrumentada desde el exterior que intenta sumirnos en el desprestigio y en el aislamiento. El centro de dicha campaña, o mejor dicho, su motivo aparente es el de los derechos humanos [...] Esta circunstancia –agregó Allara– impulsó a las organizaciones subversivas a concentrar sus esfuerzos en el frente exterior de la República y a orquestar allí una campaña en la cual, por lo demás, han logrado la participación consciente o inconsciente de la prensa internacional, de algunos gobiernos occidentales temerosos del enfrentamiento con grupos terroristas y de organizaciones no gubernamentales de carácter consultivo supuestamente presididas por fines humanitarios. [...] Por eso –concluyó– la defensa de la imagen argentina en el exterior no puede ser simplemente obra de hombres del gobierno sino de la comunidad toda.” (LN, 28/9/78, p.5, “La imagen argentina y la acción subversiva”)

muy intensa en toda Europa y el movimiento de boicot fue especialmente fuerte en Francia, donde desde febrero de 1978 surgieron más de 200 comités e importantes concentraciones de protesta (Sáez Carrete, 1995, p.279-283.).

²⁹ Así, el Canciller, O.A. Montes señalaría en el mes de mayo: “Pareciera que existe una consigna de imputarle a la Argentina la violación de los derechos humanos sin especificar cuáles son esos derechos y/o lo que es peor, basando tales acusaciones de intencionadas denuncias formulados por individuos o grupos disociantes.” (en LP, 5/5/78, tapa).

³⁰ Cfr. López, 1987; Armony, 1999 sobre la DSN en el ejército argentino; y especialmente sobre la mirada conspirativa y la construcción del otro subversivo, cfr. Sigal y Santi, 1985; Filc, 1997; Feierstein, 2000; Galante y Jmelnizky, 2001.

En igual sentido, en diciembre de 1977, Videla había ya declarado:

“Es evidente y somos conscientes que se ha generado una imagen exterior de la Argentina que nos es desfavorable, es una realidad. Esto obedece a dos razones: en primer término la desinformación, el desconocimiento de lo que es la Argentina real, el desconocimiento de sus problemas; la segunda razón es que se ha montado una campaña internacional que tiende, mediante la exageración de los hechos a aislar a la Argentina del resto del mundo. [...] ‘No nos cabe ninguna duda que esta campaña está montada y responde a los intereses del terrorismo subversivo, que es un fenómeno de orden internacional.’” (LP, 18/12/77, p.1.)

Frente a esto, la prensa escrita de alcance masivo se moverá con dos estrategias confluyentes. Por un lado, se hará eco rápidamente de estos argumentos y durante 1978 denunciará asiduamente esta misma “campaña antiargentina” y esta “falsa imagen” del país a lo largo de noticias, columnas firmadas y editoriales. Pero a la vez que denuncia esta campaña, a lo largo de todo ese año algunos medios comenzarán a difundir lo que podemos denominar su propia “campaña argentina” y cuyo momento de mayor auge será –lógicamente– la conocida exaltación nacionalista de los meses de junio y julio en torno al Mundial de Fútbol. En términos generales, **La Nación**, **La Prensa** y **Clarín** serán los que mayor espacio adjudiquen al tema –aunque con estrategias bien diversas–, mientras que **La Opinión** –y **La Razón** más aún– serán los medios más escasos al respecto.

Este primer dispositivo de denuncia de la “campaña antiargentina” se constituyó en base a una serie de mecanismos periodísticos tradicionales. Uno de los más utilizados por la prensa, y que no es específico de la coyuntura que estamos analizando, es la extensa transcripción de comunicados, discursos y proclamas del gobierno militar que caracteriza toda la estrategia informativa durante los años de dictadura. Es decir, frente a la construcción de la noticia, se opta por la extensa transcripción de discursos que sustituyen la voz del periodista, pero a la vez dan peso a la voz militar. En este sentido, la “campaña antiargentina” aparece denunciada en la mayor parte de los discursos militares de 1978 y es volcada en tapas y noticias centrales de todos los diarios durante todo el año.

Otra estrategia habitual fue transformar en “información” o “noticia” todo aquello que –no proviniendo estrictamente de las esferas militares– significaba una denuncia de esa “distorsión” de la imagen Argentina. Así, por ejemplo **La Nación** o **La Prensa** otorgan espacios importantes –en tapa o páginas centrales– a informar sobre solicitadas, cartas o comunicados de distintos organismos o representaciones profesionales que se oponen a esta campaña internacional.³¹ Por ejemplo, en un mecanismo frecuente, **La Nación** informa sobre una nota que “la Unión Libanesa Cultural Mundial dirigió a todos sus consejos mundiales” contra la “campaña de desprestigio mundial”, donde no sólo se cita literalmente los términos de la carta sino que luego se agrega parafraseando y sin entrecomillado alguno que indique la cita textual:

“Puntualiza también [la carta] que una campaña insidiosa e interesada se desata en diversos países con el evidente propósito de desprestigiar a la nación argentina sembrando la duda y confundiendo a la opinión pública internacional, tergiversando la verdadera imagen de la realidad argentina.” (LN, 16/5/78, p.7.)

Por su parte, el diario **Clarín** –al igual que **La Razón**³²– otorga menos centralidad informativa al tema y en sus páginas se encuentran muchas declaraciones gubernamentales pero pocas “noticias propias” sobre el tema como las citadas arriba para los otros medios. Mientras, siendo más elusivo en sus tomas de posición y calificaciones recurrirá con más frecuencia al mecanismo de intercalar a lo largo de artículos informativos breves comentarios que refieren a la existencia de esta campaña; por ejemplo, en una nota sobre la organización del Congreso Mundial de Cáncer en la que se informa la agenda del evento y se brindan detalles meramente organizativos, en un único párrafo se lee:

“El congreso de Cáncer, al igual que el Campeonato Mundial de Fútbol que se llevó a cabo en Argentina ha sido y sigue siendo objeto de una intensa campaña de desprestigio por grupos extremistas que actúan en Estados Unidos y Europa a través de la prensa y otros medios de difusión.” (**Clarín**, 19/9/78, p.18.)

Por otra parte, otro dispositivo frecuente para la denuncia de la campaña son las secciones firmadas y los editoriales. **La Nación** y **La Prensa**, por ejemplo, tienen en sus columnistas grandes denunciantes de la campaña exterior contra el país y las construcciones discursivas de estos “formadores de opinión” se nutren de los argumentos más fieles de la ideología militar, tal como muestra la siguiente cita donde el concepto de “guerra subversiva” está implícita en el lenguaje utilizado:

“... La Argentina ha tenido mala prensa en el exterior. Se entiende ... que ha correspondido a una guerra de propaganda que todavía está en curso. ... Esta fase de las operaciones resultó favorable para los terroristas que han encontrado refugio y apoyo en varios países europeos.

La realización en la Argentina del campeonato mundial de fútbol ha servido como pretexto para sensibilizar a la opinión internacional en lo que se refiere a la situación interna de nuestro país. Todos en la los medios de información masiva han colaborado en la selección de temas polémicos y en la consiguiente difusión de noticias y comentarios no siempre veraces acerca de la realidad argentina.” (**LN**, 29/6, tapa, “Una forma de esclarecer la situación en la Argentina”, L.M.Bello.)

Como es evidente, este tipo de construcciones de denuncia de la “campaña antiargentina” funcionan repitiendo –y por tanto legitimando– el discurso del gobierno militar, y lo hacen a partir de la apropiación directa de su mismo aparato ideológico: la idea del enfrentamiento bélico y del “terrorismo subversivo”. Sin embargo, con uno de los mecanismos más frecuentes, lo hacen en forma indirecta e implícita: al igual que en la cita anterior de **La Nación** y que en el mismo discurso de Videla citado, el centro real del problema –a quiénes cuestiona la “campaña antiargentina” y a quiénes se intenta defender con los argumentos del periodista– aparece omitido. Sólo se sabe que quién ha tenido mala prensa es “la Argentina” y que los argumentos falaces remiten a la “realidad argentina”. De esta forma, las notas firmadas y los editoriales vinculados al Mundial de Fútbol, al Congreso Mundial de Cáncer o a acontecimientos internacionales serán espacios habituales para comentarios de denuncia sobre “campañas de desprestigio”, o la “falsa imagen de la Argentina en el exterior”.

³¹ El caso más conocido fue la solicitada “La verdadera Argentina también es noticia” que la Cámara Argentina de Anunciantes publicó en todos los diarios (22/6/78) y que luego fue recogida como noticia en variadas ocasiones.

³² Con respecto a **La Razón**, debe señalarse que destina muy poco espacio a la “campaña antiargentina” como tal, y cuando lo hace, recurre a conceptos amplios y difusos similares a los de toda la prensa: “la imagen argentina”, “la realidad argentina”, “orquestada campaña internacional”, “izquierdistas” (7/6/78, 28/6/78, 1/10, etc.). Sin embargo, el diario adjudica muy poco espacio a este tema específico tanto como a los temas políticos en general.

Las fórmulas utilizadas se repiten en todos los medios con similares construcciones y varían desde las referencias a una “imagen deformada” o “distorsionada” a la idea de una “campana difamante contra Argentina –blanco inmerecido de insostenibles cuestionamientos falaces–”³³, la “ingenuidad” o el “desconocimiento” de los medios europeos a la “orquestración” y “manejo” por parte de “quienes tienen un fin confesado: subvertir el orden”³⁴. En ese sentido en todos los medios pueden encontrarse construcciones discursivas similares, que no son otras que las utilizadas por el poder militar para sostener la misma denuncia en una buena parte de sus discursos.

Así como lo que caracteriza este tipo de construcciones es la referencia difusa, también frente a la pregunta de *quiénes* distorsionan la “imagen verdadera”, *qué* dicen y *por qué* lo hacen, las respuestas que puedan rastrearse en los distintos medios son variables. Por un lado, un recurso habitual de la mayoría de los matutinos será no definir el *quién* y utilizar diversas fórmulas, tales como las referencias sustantivadas a fuerzas abstractas: “intereses espurios”, “ciertas actitudes proliferantes en el viejo Mundo”, “pasiones subalternas”, “profetas del odio”³⁵. Por ejemplo:

“La realización de este Congreso [Mundial de Cáncer] constituye un triunfo para la ciencia universal, a despecho de los *obstáculos que motivos de carácter ideológico intentaron oponer a su realización*. La vocación del médico, consagrado a la conservación de la vida, se apoya en este tipo de acontecimientos para enriquecer su misión humanitaria.” (**Clarín**, 5/10/78, Supl. Cultura y Nación, p.2. El resaltado es nuestro)

En los casos en que las fórmulas discursivas comienzan a definirse aún puede observarse una extensa graduación en su vaguedad. Así, pueden referirse a la “prensa europea”, “ciertos sectores europeos”, “cierta prensa extranjera y algunas organizaciones políticas”, “grupos desde el exterior”³⁶.

Los ejemplos donde se generaliza y elude la información son abundantes:

“... la voluntad [“de la ciudadanía argentina”] de contrastar su real identidad con la imagen turbiamente –no pocas veces, groseramente– empañada en el exterior con *la complicidad directa de quienes tienen la osadía de presentarse como argentinos*. [...] Estamos pues altamente conformes con nosotros mismos. Esto vale mucho más que *la incomprensión de algunos y la tortuosidad con la cual otros insisten en injuriarnos en el extranjero*. Hay fe suficiente, en suma, para que la Nación persevere en su actual dirección.” (**LN**, 26/6/78, p.8, Editorial: “El mundial que terminó”. El resaltado es nuestro)

Pero hay otra construcción habitual detrás de la cual se elude definir a quién, quiénes y por qué la “campana antiargentina”, y son las más frecuentes categorías genéricas de “extremistas”, “grupos extremistas”, “sectores izquierdistas”, o más directamente, “terrorismo internacional” y “subversión” que aparecen en todos los medios, casi sin distinciones.³⁷

Por eso mismo, las noticias internacionales resultan ser, a lo largo de 1978, también un instrumento

³³ **LN**, 13/5/78, p.8.

³⁴ **LO**, 6/5/78, p.10.

³⁵ Las citas corresponden a **LN**, 30/5/78, p.8; **LN**, 13/5/78, p.8, Editorial: “En su justo lugar”; **LO**, 6/5/78, p.10, **LN**, 10/6, p.8, **LR**, 28/6, p.4, en ese orden.

³⁶ Las citas corresponden a **Clarín**, 5/5/78, tapa; **Somos**, 9/6/78, en ese orden.

³⁷ **LO** usa reiteradamente “bandas terroristas”, “subversivos” y “extremistas” (6/5/78, p.10, 9/6/78, p.10); **LP**, “subversión” y “terrorismo internacional” (14/5, p.7; 23/7, p.6); **LN**, “grupos subversivos en el exterior”, “sectores subversivos

adecuado para observar la construcción de discursos consensuales con la ideología militar impuesta. Por ejemplo, el secuestro y asesinato del dirigente democristiano italiano Aldo Moro (entre marzo y mayo de 1978) es utilizado por todos los medios para hacer referencia a la situación argentina. Por esa vía, la denuncia del “terrorismo internacional” se transforma en la directa denuncia del “terrorismo argentino” y por extensión –para la mayoría de los medios– opera como la legitimación del sistema represivo local y del gobierno militar que lo implementó. Así, el 21 de abril, **La Nación** titula en tapa “La ‘guerra sucia’ ya ha llegado a Europa”, mientras que **Clarín**, editorializa:

“La comunidad italiana, para bien o para mal, se siente necesitada de una autoridad más firme. [...] Ahora resulta evidente que el aparato de seguridad y represión del Estado no se encontraba adecuadamente preparado para prevenir, resistir ni reprimir un asalto de tal envergadura.” [...] Nuestro país la ha soportado con intensidad [“la lucha”] durante los últimos años y, en la actualidad la mantiene aunque en otro nivel. *No constituye un rasgo propio de la argentinidad esta violencia inusitada* aunque en otros momentos de nuestra historia ella se haya hecho asimismo presente. Lo importante es montar un camino hacia la etapa de superación... [...] *Lo importante fue la decisión de combatir al enemigo sin temor de ensuciarse las manos contra el que había prevenido Moreno y saber en qué momento ello ya no era necesario.*” (**Clarín** 2/5/78, p.10, Editorial: “Terrorismo y represión”. El resaltado es nuestro).

Nótese la estrategia indirecta de **Clarín** y la opacidad del discurso al referirse a la “violencia” sin hacer alusión a la “subversión” o al “terrorismo” locales, a los que sólo se refiere en su carácter “internacional” y, sin embargo, en el conjunto se conforma una argumentación destinada a legitimar la represión y a la vez ponerle límites.

Este mecanismo editorial de asociación entre eventos internacionales y nacionales se repetirá en casi todos los medios periodísticos durante los meses iniciales del año en que se desarrolla el caso Moro.³⁸ Sin embargo, nuevamente, esta asociación discursiva no es exclusiva de la presa, sino que también es propia del poder militar. En ocasión del entierro de Moro, el mismo Videla envía al gobierno italiano un mensaje publicado luego en los diarios:

“Nos sentimos hondamente conmovidos por el vil asesinato del Dr. Aldo Moro y comprendemos vuestro dolor e indignación *por haber vivido en horas no lejanas ominosos ataques desencadenados por ese terrorismo nihilista que azota Italia.*” (**Clarín**, 10/5/78, p.30. El resaltado es nuestro.)

No obstante, volviendo al problema de las elusiones argumentativas, hay otros medios de prensa que efectuarán un segundo paso más decisivo en el sentido de la definición del *quién*. Estos medios pasarán claramente de la omisión o la indefinición a la presentación del *quién responsable*: la existencia de una red terrorista internacional. Este tipo de explicaciones son frecuentes en funcionarios militares y el caso paradigmático de la prensa operando con argumentos tomados exactamente de ese discurso es el de las publicaciones de la Editorial Atlántida. Así, las campañas de denuncia de la revista **Gente** se pueden contrastar con diversas declaraciones militares –como la que se cita a con-

de nuestro país”, “terrorismo argentino” (1/6/78, p.8; 6/10/78, p.7; 10/6/78, p.4). En **Clarín**, en menor medida, “extremistas”, “terrorismo”, etc. (19/9/78, p.18; 28/9/78, p.6); **LR**, en su escasez, “extremismo” y “terrorismo” (21/6/78, p.7).

³⁸ Además de los citados en **LN** y **Clarín**, **LO**, 6/5/78, p.10 y **Gente**, 23/3/78, p.9-12.

tinuación del Ministro del Interior A. Harguindeguy hechas al diario italiano *Il Tempo* y citadas extensamente por **Clarín**—:

“[Hay] ‘todo un aparato exterior que sostiene a los terroristas pero aquí en la Argentina están desarticulados, dispersos. [...] Han sido indispensables por lógica necesidad muertos y millares de ‘desaparecidos’ pero finalmente los grupos subversivos han sido vencidos.’

[...] Sobre los presuntos vínculos internacionales del terrorismo: ‘No hay duda de que muchos de nuestros terroristas están en Roma, otros en París y en Madrid. Tienen vínculos con un país árabe (no da el nombre). [...] [Se financian con] el dinero de la OLP que a su vez lo divide entre las Brigadas Rojas, el grupo Beader–Meinholf, los Montoneros, el Erp y los Tupamaros que se han trasladado a Europa y disponen de muchos fondos. La lucha contra esta plaga es una guerra. El fenómeno se combate con la infiltración, el espionaje, el acopio de información a nivel internacional.’” (**Clarín**, 26/5/78, p.8.)

En esta línea, por ejemplo, la Revista **Gente**, en un *dossier* sobre el terrorismo argentino presenta un extenso informe con formato de denuncia policial —con fotos y documentos— que se titula: “El desbande de la subversión” y con la siguiente volanta: “La derrota militar. La fuga de los jefes. Los planes políticos. Los contactos internacionales. La conexión Estados Unidos. La conexión Estocolmo. ¿Una fábrica de explosivos en África? La alianza con Arafat. Los correos europeos. La campaña antiargentina.” A continuación, el informe analiza la “subversión terrorista” en referencia a “las organizaciones montoneros y erp” (sic). De la primera se señala que sus dirigentes huyeron a Francia y México para seguir “la segunda parte de una guerra que ya se había perdido en el plano militar”, y de la segunda que la “subversión (erp) trabaja en red en México, Francia, Suecia, Italia. En Francia a través de CAIS.”, y que tienen una red de conexiones internacionales incluyendo en muchos países al primer ministro sueco Olf Palme, Arafat, la OLP, y que entre las tareas de toda esta red está “promover declaraciones contra la Argentina en Naciones Unidas”.³⁹ En otro informe también en formato de denuncia, tras una entrevista a los organizadores del boicot futbolístico en Francia, el periodista concluye:

“El terrorismo abrió un frente externo. Y esto que aquí investigamos es sólo una de sus expresiones. [...] Para mostrar al mundo que esto ocurrió en nuestro país mucho antes, que estuvimos solos y que son los autores de esos crímenes los que ahora en fuga, pretenden destruir nuestra imagen.”(**Gente**, 25/5/78, p.18: “En Francia: Investigación sobre la campaña antiargentina. Cómo funciona, cuánto cuesta, qué está detrás.”)

Así, el mecanismo de la denuncia en clave conspirativa de una red internacional —cuyos epicentros serían París y *Amnesty I.*, como “las usinas de la campaña antiargentina”— puede rastrearse a lo largo de casi todos los números semanales de la revista **Gente**⁴⁰. Pero en menor medida también pueden encontrarse como denuncia propia y en notas firmadas en **La Prensa**⁴¹ y en **La Nación**⁴², los

³⁹ **Gente**, 23/3/78, p.9-12.

⁴⁰ **Gente**, 13/4/78; 18/5/78, 25/5/78, 20/7/78, etc. También en otras revistas de menor difusión, por ejemplo: **7 días Ilustrados**, 18/5/78; **Confirmado**, 1/6/78; 20/7/78, etc.

⁴¹ **LP**, 1/12/77, p.4, “París, centro de coordinación del terrorismo internacional”, G. Martínez Márquez; 14/5/78, p.7, “Amnesty Internacional. Las izquierdas orientan la hostilidad contra la Argentina por el Mundial 78”, M. Schönfeld. En **LP** pueden leerse, inclusive, dos columnas firmadas que defieden el concepto de “guerra revolucionaria” como guerra global y “no convencional”, propia del ejército francés y tomada por el ejército argentino, para explicar la situación argentina. (**LP**, 2/6/78, p.6, y 16/6/78, p.6, “La guerra revolucionaria”, Manuel del Río).

matutinos informativos que más se ajustan al discurso del “terrorismo”. Con el mecanismo habitual de **Clarín**, el tema aparece, por ejemplo, en declaraciones del intendente de Buenos Aires, B. Cacciatore en una entrevista, pero en ningún momento es retomado como discurso propio del diario⁴³. Mientras que en **La Razón** el tema está casi ausente, **La Opinión** también hace suya la denuncia contra *Amnesty I.*, aunque utiliza mecanismos indirectos y opta por citar cables de otras fuentes o fuentes oficiales para calificar al organismo:

“Y como dice en un despacho la agencia Telam ‘sus frecuentes manifiestos y declaraciones apostrofaban a las autoridades argentinas en plena lucha contra la delincuencia subversiva pretextando que el gobierno de Buenos Aires desconocía los derechos de quienes raptaban, robaban, asesinaban a mansalva...’ (LO, 6/5/78, p.10-11)⁴⁴

En términos generales entonces, la “campana antiargentina” frecuentemente queda sellada con el terrorismo internacional en una lectura en clave conspirativa donde los foros internacionales y las denuncias por los derechos humanos son parte del ataque “contra la Argentina”. En estas lecturas – al igual que en una buena parte de los discursos militares– la clave conspirativa permite definir el *quién* “agresor” situándolo *fuera* de las fronteras nacionales, pero el *por qué* –su objeto de “agresión”– aparece sustituido: las violaciones a los derechos humanos, el gobierno militar, el terrorismo de estado, la represión quedan ocultos por “la imagen argentina”, “la Nación”. De esta manera, el recurso a un megacolectivo de identificación⁴⁵ –“la Argentina”– permite alinear consensualmente en torno a identificadores tradicionales y ocultar detrás de ello al objeto real de las denuncias.

En el mismo sentido, la información real de *qué* es la “campana antiargentina” es frecuentemente omitida. Si bien se citan incansablemente las críticas y comentarios adversos de la prensa europea, pocas veces se indica el contenido real de esa información “hostil” y no hay casi información sobre las organizaciones que la promueven. Así, por ejemplo, la existencia de “exiliados” o de organizaciones de exiliados no son mencionadas, y sólo se habla de las “organizaciones armadas en el exterior” o se utilizan construcciones como “argentinos en el exterior”, “terroristas argentinos” o “izquierdistas”⁴⁶–. De la misma manera, el movimiento de boicot al Mundial de Fútbol –la formación

⁴² LN, 14/1/78, p.2; 21/5, p.8 Editorial: “La hora de Europa”. En otros casos, LN utiliza fórmulas que claramente aluden al “terrosismo argentino” y que al mismo tiempo conservan su vaguedad: “quienes desde su cómoda estada en el extranjero se decidían a financiar cambras contra su país, tras haber sembrado la desgracia en su propio territorio huyendo después de su derrota” (LN, 12/5/78, p.8, Editorial: Pretensión intolerable”).

⁴³ Clarín, 2/7/78, p.18.

⁴⁴ Este recurso indirecto de LO es frecuente (así como en otros diarios de la época también, según señalan Blaustein y Zubieta, op.cit.). Así, por ejemplo, se respalda en la cita de notas tomadas del **Buenos Aires Herald** para cuestionar la euforia del Mundial de Fútbol y el lugar del fútbol en la sociedad argentina (LO, 4/6/78, p.11) o para transcribir denuncias contra los derechos humanos difundidas en Europa (LO, 9/6/78, p.10).

⁴⁵ Sigal y Verón, 1985.

⁴⁶ Algunas organizaciones de exiliados –como CADHU y CAIS– aparecen mencionadas en informes sobre la “subversión” difundidos por el gobierno en 1977 (cfr. Clarín, 21/4/77 y Suplemento propio); en **Gente** (*Dossier* sobre terrorismo 9/3/78, p.9); **Somos** (13/10/78, p.58), y luego en el **Libro del Terrorismo** (Presidencia de la Nación, publicada a raíz de la vista de la CIDH en 1979). En 1978 el término “exiliados” es mencionado en contados casos: en LP se lo asocia directamente a “sedición” o “subversión” (23/7/78, M. Schönfeld) y en Clarín aparece con otro valor dado por el

de los COBA en Francia no aparece casi informada⁴⁷, y las campañas en Alemania o Suecia son referidas como “campañas de desprestigio”, pero pocas veces la prensa informativa diaria explicita algún argumento, menciona las denuncias que las estructuran o amplía la información al respecto. Esta desinformación es esperable y lógica en un contexto de censura, pero lo que interesa destacar es el mecanismo discursivo de omisión y sustitución generalizante, y a su vez, diferenciarlo de otras operaciones informativas. Así, por ejemplo, es necesario marcar otras dos situaciones opuestas. Por un lado, el matutino **La Opinión** que consagra muy pocos artículos a la denuncia de la campaña, cuando lo hace toma las construcciones discursivas habituales (“terrorismo argentino”, “subversión”, “desinformar al mundo sobre la verdadera realidad del país”) pero les agrega una extensa y detallada información sobre las organizaciones que impulsan el boicot al Mundial de Fútbol y no deja de señalar que está vinculado a una crítica al gobierno militar y a la situación de los derechos humanos; de la misma manera que tampoco deja de mencionar las organizaciones de exiliados que denuncian la situación argentina. Así, en un discurso ambivalente en que se denuncia conspirativamente la “campaña antiargentina” recurriendo a las fórmulas discursivas hegemónicas, a la vez se informa extensamente sobre ella y sus fundamentos. En dos artículos distintos se lee:

“... una conferencia de prensa a la que asistieron –según el cable– representantes de organizaciones argentinas como el Centro Argentino de Información y Solidaridad, la Comunidad Cristiana Argentina, el Comité de Ayuda a las Familias de Encarcelados y Desaparecidos y la Unión de Periodistas Argentinos en Francia. (LO, 6/5/78, p.10)

“La efervescencia política de Italia y España también fue favorable para la repercusión de las denuncias y pedidos de boicot. Como es obvio, París, Roma y Madrid son las capitales europeas donde vive la mayor parte de los argentinos exiliados en Europa. [...] La campaña de la subversión en Europa no tuvo éxito en su intento de lograr alguna ausencia significativa en el mundial porque trazó un panorama que la realidad desmentiría.” (LO, 6/5/78, p.11).

Por su parte, el otro caso en que se da abundante información es el de los diarios o semanarios que presentan una alineación más directa con el discurso militar, en particular sobre la denuncia de la “subversión” y la “guerra sucia”. Así, **Somos** o **Gente** dedicarán páginas a la denuncia “exacta” de lo que se hace en el exterior: nombres, documentos, datos y fechas constituyen las “pruebas” mismas de la existencia de esa campaña, presentadas como un “complot”.⁴⁸

Podríamos señalar, entonces, que el discurso militar permea toda el discurso de los medios. Sin embargo, a la vez que discurso impuesto, parece ser un discurso apropiado –en sus argumentos y construcciones- por buena parte de la prensa. Las estrategias frecuentes son el empleo de fórmulas difusas y la sustitución por colectivos genéricos, que a su vez remiten a la omisión y a la desinforma-

espacio en suplementos culturales (12/10/78) o denuncias de ADEPA (23/9/78, p.12 y 42). LO, por ejemplo, menciona estas organizaciones sin calificativos y junto con organismos defensores de los derechos humanos (6/5/78, p.11).

⁴⁷ Una de las pocas veces en que los COBA son mencionados es en denuncias en lectura conspirativa de las Revistas **Gente** o **Somos**, a partir de declaraciones del embajador argentino en Francia, Tomás de Anchorena, pero los fundamentos del boicot –el *por qué*– no se menciona ni analiza, sino que es inmediatamente sustituido por la acusación de “conspiración antiargentina”. (Cfr., por ejemplo, **Gente**, 13/4/78 y 25/5/78; **Somos**, 2/6/78.)

⁴⁸ Cfr. los informes y ediciones citadas de **Gente** y **Somos**. Entre los diarios, **LP** también suele dar “información”.

ción. Sin embargo, esto no implica una diferenciación de la prensa con respecto al discurso militar, sino una apropiación de esas fórmulas genéricas y de apelación a identificadores colectivos muy presentes en la ideología militar. Y si la tendencia general parece ser la desinformación y las generalizaciones “opacas”, otros medios optan por estrategias algo diferentes: en un extremo están quienes recurren a cierta precisión informativa –aun desde el tono de denuncia- como podría ser el caso de **La Opinión** y, en el otro, quienes usan la “información detallada” como una estrategia directa de adhesión propagandística al gobierno militar –**Somos** o **Gente** y de forma menos clara **La Prensa**–.

La “campana argentina”

Otro mecanismo generalizado que estructuró la posición de la prensa frente a esta “campana antiargentina” fue la construcción de una contra-imagen: la presentación de una “imagen positiva” del país, lo que podría denominarse una “campana proargentina” y que se desarrolla fundamentalmente durante los meses de junio y julio en torno al Mundial y en consonancia con la exaltación nacionalista propia del discurso militar y de una gran parte de la sociedad argentina. Así, por ejemplo, esta campana se desplegó también en noticias, columnas y editoriales. Día tras día aparecen con carácter de informaciones notas en las que se transcriben comentarios positivos de la prensa extranjera, o se informa de visitas diplomáticas o empresariales que extraen “comentarios elogiosos” del país. Este dispositivo editorial se repite con mucha frecuencia en los distintos matutinos⁴⁹ y su estilo de construcción puede ejemplificarse con la siguiente nota publicada por **La Nación** en tapa, refiriéndose a las declaraciones de un director de orquesta de Zurich y luego citándolas:

“[Las declaraciones] desmienten una impresión difundida en diversos países del mundo respecto del nuestro y alienan la esperanza de que quienes nos visitan comprueben las sistemáticas campañas insidiosas de desprestigio que soporta la Argentina en los últimos tiempos.

[...] ‘La cordialidad de todos... la tranquilidad de sus calles... eran los índices más elocuentes de que ese clima que nos habían casi inculcado respecto de la Argentina era solamente el producto de mentes enfermizas, de seres resentidos o de individuos desplazados’.” (LN, 17/5/78, p.1.)

O la sección fija, “Así nos ve Europa”, que recrea la revista **Somos** durante el mes de junio donde se transcriben comentarios de la prensa europea del siguiente tenor:

“...enviado de *Le Figaro*, tras indicar que ‘Argentina ya ganó la batalla del prestigio’, asegura que ‘hace seis meses nadie hubiera apostado un peso a favor del Mundial. Visto desde Europa, el caos y la inseguridad constituían el elemento ordinario de todos los días. [...] A lo largo de la calle Florida se puede caminar en medio de una multitud colorida y tranquila que mira las vidrieras y va al cine hasta las dos de la mañana’.” (**Somos**, 2/6/78, p.58.)

Este mismo recurso de la imagen elogiosa –donde se suelen enfatizar la “tranquilidad” y “modernidad” de la ciudad o “la alegría de la gente”– está prácticamente ausente en **La Opinión**; mientras que a través de la exaltación nacionalista será el más utilizado por **Clarín** –y también por **La**

⁴⁹ Véase por ejemplo: **Clarín**, 5/6/78, Suplemento deportivo, p.8 y 9; 7/7, p.5; 9/10, p.22-23; **LP**: 2/6, p.6; 23/6, p.4; 27/6, p.4; **LN**, 26/12/78, contratapa; **LR**, 7/6/78, p.4; 21/6/78, p.7; 23/6/78, p.4.

Razón—, cuyo mecanismo discursivo —a diferencia de otros medios más proclives la denuncia conspirativa—, será siempre la exaltación de la “argentinidad” y la “unidad”, dispositivo que por supuesto alcanzará su máximo apogeo en los meses del Mundial. Aunque, el tono nacionalista y triunfalista haya sido la tónica de todos los medios de prensa y parte del clima generado en la esfera pública argentina durante esos días⁵⁰, es señalable el hecho de que **Clarín** haya fundado toda su campaña en este tipo de exaltaciones “patrióticas”. El tipo de operaciones discursivas de **Clarín** puede ejemplificarse en las dos citas que siguen: la primera tomada de una nota de opinión firmada por el columnista habitual durante el desarrollo del Mundial de Fútbol y la segunda de un editorial relativo al Congreso Mundial de Cáncer:

“... y nos cuesta volver a decir que es la mejor oportunidad que ha tenido el país para mostrar su verdadera imagen a todo el mundo, a través de los periodistas extranjeros que han venido a presenciarlo y de alguna manera a juzgarnos, aún los que no puedan superar los prejuicios que traían, nos documentarán como argentinos. [...] Y asegurar su éxito es una obligación porque vale más allá de lo deportivo, para configurar la imagen del país, una imagen a la que todos le damos vida, seamos o no aficionados al fútbol. Y por encima de todo esto, como ya lo definió **Clarín** en un reciente editorial, se trata de una **cuestión nacional**.” (**Clarín**, 1/6/78, Suplemento del Mundial, p.2 y 3, “El mundial también ya es suyo”, J. de Biase. Resaltado del periodista.)

“Atrás han quedado ahora todas las insidiosas maniobras orquestadas desde el exterior para impedir la concreción de la convocatoria. [...] Pero hay un dato que ... debería incorporarse a sus experiencias personales ... la tradicional vocación de la Argentina y de su pueblo de ofrecer a propios y extraños su imagen de país abierto no sólo a las expresiones de la cultura sino a la participación mancomunada con hombres y mujeres de todos los rumbos del planeta en la búsqueda y consolidación de los valores que concurren a dignificar sus vidas.” (**Clarín**, 6/10/78, p.6.)

Pero este tipo de “exaltación” triunfalista y nacionalista, a la vez característica de este diario más que de ningún otro, tampoco le es exclusiva. Así, por ejemplo, en palabras del intendente militar de Buenos Aires: la organización del Mundial de Fútbol se había aceptado “para poder presentar al mundo la imagen auténtica de nuestra patria y no la que suministraban y suministran— los mal llamados argentinos que no pueden ser compatriotas, al cubrir con oscuros telones la cabal fisonomía argentina”⁵¹. En este tipo de argumentos otra vez se sustituye la idea de la denuncia internacional contra el gobierno militar por la “campaña antiargentina montada en el exterior” y la defensa de las políticas militares por la “imagen auténtica de nuestra patria”. Así, también **Clarín** se pliega al discurso militar, en especial alrededor del hecho deportivo, y lo hace con el mismo dispositivo discursivo de la sustitución y el uso de megacolectivos de identificación.

Por su parte, **La Nación**, escoge, además, una segunda estrategia para su “campaña proargentina”. Una vez terminado el Mundial, mientras mantiene su sección habitual de correo de lectores, crea una sección nueva de cartas referidas exclusivamente al tema del Mundial, y destinadas a transcribir comentarios de lectores que denuncian la campaña antiargentina “de difamación internacional” y en

⁵⁰ Basta recorrer los diarios de la época para observar la inmensa cantidad de publicidad de exaltación patriótica y nacionalista de los más diversos sectores de la actividad económica y profesional.

⁵¹ **LN**, 29/6/78, p.16.

tonos nacionalistas defienden la “verdadera patria” contra las “mentiras de afuera”.⁵² De esta manera, la operación es oblicua: se trata de mostrar la aceptación social existente en torno al discurso denunciante y el medio gráfico sólo se limita a “mostrar” lo existente: así, el consenso resulta ser algo que emana de la sociedad misma y no una construcción política.

Otras operaciones aún más “agresivas” para enfrentar la “campaña antiargentina” trascendieron el mero marco de la denuncia para intentar involucrar más activamente aún al lector. Bajo esta fórmula, los medios más activos en la denuncia del “terrorismo” y la “subversión” –las revistas de Editorial Atlántida– emprendieron sus propios intentos de comprometer el consenso activo de la sociedad. En ese sentido, entre los semanarios informativos de mayor alcance puede citarse a la revista **Gente** quien diseñó una carta de corte denunciante para que sus lectores la enviaran a otros “argentinos en el exterior”. Algunos extractos del texto confirman las hipótesis conspirativas involucrando el consenso activo del lector en ellas:

“Carta a un argentino que vive afuera” [...] “*Y corresponde que nosotros mismos, cada uno de los argentinos, estemos aquí o afuera comencemos la batalla para que se sepa la verdad sobre Argentina.*” [...] “La guerra sucia comienza a agonizar y revive en el exterior ... los slogans y mentiras con que la subversión en fuga pretende sabotear el proceso. Ahora que estamos en la puerta de una Mundial de Fútbol, en la preparación de un Congreso Internacional de Cáncer... sí ahora comienza la batalla de la mala imagen. Pero vos recordarás por que lo hemos hablado, el silencio del mundo cuando entre los años 1973 y 1976 un ejército subversivo mataba, secuestraba, ponía bombas [...] Y todo eso indigna por eso *debés comenzar vos mismo a hacer ‘tu’ campaña contra la propaganda antiargentina.*” (**Gente**, 11/8/78, p.10. El resaltado es nuestro.)

Si bien la revista **Para Tí** no es un medio masivo y responde a un perfil de lector muy específico –un público femenino tradicional de clase media–, una descripción de estas campañas activas no puede omitir mencionar el conocido emprendimiento “Defienda su Argentina” –anunciado en todos los medios de prensa nacionales durante los meses de agosto y septiembre–. La revista publicó una serie de fotos-postales de la Argentina que debían ser enviadas al exterior a un listado de personas e instituciones que se consideraban “agentes” de la campaña contra la Argentina, y las imágenes que ilustraban las postales –listas para su envío– aludían a escenas de “normalidad” y “cotidianeidad”, tales como gente comprando en un supermercado, caminando por la calle o chicos en la escuela.⁵³

El telón de fondo: los derechos humanos

⁵² El tono habitual de estas cartas era el siguiente: “...la cantidad de tinta gastada por el periodismo internacional en pintar una Argentina bañada en sangre, persecuciones, violaciones y toda suerte de depravaciones, se puede valorar la altitud de quienes se atrevieron a cruzar el mar y juzgar con sus propios ojos, con la limpieza de quienes no tienen que responder a determinados intereses ... la campaña contra el país que realiza el terrorismo internacional desde sus asentamientos en Europa...” (**La Nación**, 4/7/78, p.7, Sección “Cartas del Mundial”).

⁵³ En este listado se incluía a *Amnesty Internacional*, personalidades como Patricia Derian –funcionaria del gobierno de Carter muy activa en sus denuncias contra la violación de los derechos humanos en la Argentina–, T. Kennedy, V. Giscard d’Estaing, los COBA, y medios de prensa europeos como *Le Point*, *L’Express*, *Paris Match*, *L’Espresso*, *L’Unité*, *Panorama*, *Avanti*, *Der Spiegel*, *Le Monde*, *Cambio 16*, *Diario 16*, etc. **Para Tí**, ediciones del 14/8 a 4/9/78.

Ahora bien, la omisión informativa que caracteriza la denuncia “antiargentina” refiere directamente al problema de los derechos humanos y la existencia de la represión generalizada. Sin embargo, y a pesar de la centralidad del tema durante todo el año 1978 –de hecho los debates en la OEA se producen en forma paralela al Mundial de Fútbol–, la denuncia de la “campaña antiargentina” en relación con ese tema específico es una asociación más frecuente en el discurso militar (cfr. supra citas de Montes o Cacciatore), que en el periodístico. Es decir, el tema de los derechos humanos aparece sistemáticamente en la prensa en la cobertura informativa donde se recogen declaraciones de funcionarios militares y acontecimientos internacionales; sin embargo, no necesariamente aparece asociado a la “campaña antiargentina” y a su denuncia como discurso propio de la prensa o como “palabra apropiada”. No obstante, también este punto central ofrece variaciones importantes según los medios. En las páginas de **Clarín** –y también en las de **La Nación**– es frecuente encontrar extensas declaraciones de funcionarios del gobierno militar asegurando que los “derechos humanos están preservados en la Argentina” o que sus “verdaderos violadores” son los terroristas mismos, pero estos argumentos pocas veces aparecen apropiados por el medio.⁵⁴ En este diario –como hemos señalado– la “campaña antiargentina” se menciona siempre con entidades discursivas vagas y generalizantes y su denuncia y su defensa se centran siempre en el recurso al colectivo de identificación: “Argentina”. En ese mismo sentido, es importante señalar que la mayoría de las notas editoriales del diario durante los momentos más álgidos del debate en el seno de la OEA, cuando se está definiendo la visita de la CIDH, o en el momento de las declaraciones más adversas del gobierno norteamericano se dedican a temas de economía o, inclusive, a tópicos tan menores como el traslado del Zoológico porteño.⁵⁵

Por su parte, el caso de **La Opinión** es algo diferente. Allí el tema de los derechos humanos o la crítica al gobierno argentino es un contenido central cuando se informa sobre campañas de denuncia en el exterior, a pesar de que se las presenta en tono conspirativo bajo titulares como “Los derechos humanos a grupos del mundial”; “El fracaso de la campaña internacional contra el Mundial de fútbol apela ahora a una epidemia de gripe” o “Los rasgos de la irracionalidad”.⁵⁶ Por el contrario, no es éste el caso de **La Prensa**, **Gente** o **Somos**, donde la apropiación del discurso militar es casi directa y –como muestra la carta de **Gente** citada más arriba– la denuncia de la “campaña antiargentina” aparece vinculada directamente a la idea de la “subversión” y la conjura “terrorista” en el tema de los derechos humanos y en la crítica al gobierno, mencionando sin dificultad que estas campañas

⁵⁴ **Clarín**, 5/7/78, 8/7/78, etc. También **LN** opera así, por ejemplo, 24/6/78, 28/9/78; y en menor medida, **LR**, 16/6/78.

⁵⁵ Sin embargo, una vez más vale la pena indicar nuevamente las ambivalencias con las que se mueve **Clarín**. En 1979, por ejemplo, con motivo de la visita de la CIDH, cuya cobertura durante todo el mes de setiembre incluirá la publicación de notas de distintas entidades profesionales y empresariales adversas a la visita, y a la vez –por ejemplo– breves comentarios sobre declaraciones de Cortázar desde Francia comparando la dictadura argentina con el nazismo (6/9/79, p.3), o la opinión de senadores franceses referidas al “terrorismo de estado” (16/9/79, p.13).

⁵⁶ **LO**, 4/6/78; p.10; 6/5/78, p.10; 9/6/78, p.10, en ese orden.

se centran en la denuncia de “campos de concentración”, “desaparecidos” o “muerte”. En estos casos, la denuncia no es elusiva y, en general, la argumentación confluye en la denuncia de las “atrocidades” de la “subversión”, y por tanto funciona de inmediata justificación del sistema represivo en pro de la recuperación del “orden” y la “paz”.⁵⁷ Significativo es el caso de **La Nación**, donde pueden encontrarse ambas estrategias, tanto la denuncia generalizante no vinculada al tema de los derechos humanos como la asociación entre denuncia antiargentina, subversión y violación de esos derechos, discursos ambos que también eran hallables en las alocuciones militares.⁵⁸

Reflexiones finales

I. La primera conclusión evidente que se impone puede ser expuesta con palabras de Beatriz Sarlo, quien señala que bajo la dictadura fue casi imposible para los discursos mediáticos masivos evitar la “reproducción hegemónica del discurso autoritario”⁵⁹. Conclusión que se verificaría en el hecho de que todos los medios reprodujeron monótona y verticalmente el discurso militar de la “campana antiargentina”, transformado en una auténtica “doxa”. Sin embargo, lejos de resolver el problema, esta verificación lo abre: ¿esta reproducción es resultado de la amenaza real y de la represión efectiva que pendía sobre los medios o, por el contrario, es la demostración de una inmensa operación propagandística en la cual la prensa funcionó como agente creador de consenso proautoritario? Probablemente no haya respuestas sencillas y la diferenciación obligada entre construcciones y dispositivos discursivos y medios de prensa demuestra que el abanico de matices fue amplio.

En primer término, probablemente la imposición informativa imposibilitó omitir la denuncia de la “campana antiargentina” tal como venía siendo impuesta en la agenda mediática por el discurso militar. Sin embargo, ¿cómo explicar entonces que un diario como **La Razón**, bajo dirección militar, diera tan poco espacio al tema? Por otra parte, probablemente el discurso militar “fijó” los términos y contenidos de esa denuncia y la autocensura imposibilitó informar otros, tales como las críticas al gobierno militar o el hecho de que los derechos humanos era lo que nutría la denuncia en el exterior y el boicot al Mundial de Fútbol o al Congreso de Cáncer. En este sentido, es significativo que los medios que más información desplegaron sobre el contenido de las denuncias fueran aquellos que más alineados estaban con el discurso militar sobre el tema –como **Gente** o **La Prensa**–; mientras que otros denunciaron la campana con estrategias desinformativas y por el recurso de la sustitución, la omisión y la generalización. Probablemente, en buena medida, la desinformación y el silencio sean el resultado obligado de vivir bajo un sistema represivo; y en ese sentido el caso de

⁵⁷ **LP** en columnas firmadas: 14/5/78, p.7; 2/6/78, p.6; 25/6/78, p.2; **Gente**, 20/7/78, p.84; 11/8/78; p.10, etc. Igual que en los otros casos, **Para Tí** de la misma editorial es un buen ejemplo de este discurso en su formulación más extrema.

⁵⁸ **LN**, 2/9/78, p.4, “Los periodistas franceses en la mira del terrorismo”, L.M. Bello.

⁵⁹ Cit. en Varela, op.cit., p.62.

La Opinión, como tantos otros, muestra que esos riesgos –sean para una empresa o para un individuo– eran reales. Sin embargo, la desinformación unida a la reproducción del discurso autoritario en todos sus argumentos puede ser también un recurso complaciente, y en definitiva –como en el caso de **Clarín**–, puede terminar funcionando como un instrumento de difusión y legitimación de ese discurso. Por otra parte, como la opinión de un diario debe ser leída en sus editoriales y notas de fondo, lo que podría llamarse la “discreción” de la denuncia en las páginas informativas de **Clarín** –comparada con la denuncia activa de **La Nación** o de **La Prensa**– debe ser leída junto con sus editoriales justificando la necesidad de represión.

En segundo término, el análisis de los dispositivos discursivos y de las operaciones mediáticas por las cuales los medios gráficos se apropiaron e hicieron suya la denuncia de la “campana antiargentina” –o más aún, la duplicaron en la propuesta de “campanas argentinas”– deja pocas dudas sobre la actuación de la mayoría de la prensa en el sentido de su funcionalidad activa en favor de la legitimación de ese discurso militar, al menos en esta coyuntura particular. El hecho de que la prensa adhiriera y se apropiara de esa denuncia es significativo si se tiene en cuenta que –como ya sido mencionado– no puede decirse que los medios ofrecieran una total y cerrada adhesión al proyecto militar en todos sus términos –más allá del consenso golpista inicial–. En cierta medida, una respuesta podría estar dada por la asociación de intereses económicos entre el Estado y ciertos medios en torno a **Papel Prensa**. Sin embargo, si así fuera, ¿cómo explicar entonces el caso paradigmático de **La Prensa**, que siendo un diario cuyo perfil crítico hacia el gobierno fue significativo en varios aspectos, y aún estando en conflicto por quedar al margen del negocio de Papel Prensa, es uno de los medios más activos en la denuncia de la “campana de desprestigio” y la “conspiración subversiva” contra el país?

II. Uno de los tópicos más frecuentes de los discursos de la extrema derecha -desde el nazismo hasta las dictaduras latinoamericanas y la extrema derecha actual en Europa- ha sido la construcción de un “nosotros” inclusivo y la de un “otro” definido negativamente. En el caso argentino, la construcción del “otro diferente” se nutrió fundamentalmente de la definición de una “delincuencia subversiva” instalada *dentro* del “cuerpo social”, que por lo tanto debía ser perseguida, excluida y eliminada⁶⁰. La construcción de ese otro diferente –nutrida por la DSN– definió la “subversión” como una “conspiración” de origen marxista, de carácter global e integral que no estaba limitada por fronteras geográficas y que, instalada dentro de las fronteras nacionales, amenazaba a la Nación misma en su continuidad. Así, las Fuerzas Armadas eran las legítimas defensoras de esa Nación y la “subversión” y el “caos” funcionaban como una “autolegitimación patriótica” de la misión militar. Como señalan Sigal y Santi, cuando se hace coincidir “identidad política con identidad nacional, cuan-

do la patria deja de ser lo que está en juego para convertirse en propiedad simbólica, nos encontramos ante discursos que construyen al enemigo no como opositor sino como aquel cuya mera existencia amenaza la integridad de la unidad. El representante del *afuera*. Este discurso contiene inexorablemente la muerte del Otro, muerte política o muerte a secas.”⁶¹

La particularidad del año 1978 y de la “campana antiargentina” es que marcan el momento en que ese discurso sobre la subversión como amenaza se desplaza de *adentro* hacia *afuera*, no sólo el afuera de aquellos que por su ideología siempre estuvieron “fuera” del “cuerpo social”, sino de aquellos que ahora están físicamente afuera. Así, los argumentos que sostienen la definición del enemigo no son ya los de la subversión interna –recuérdese que a lo largo del año se la declara “en fuga”, “en retirada” “vencida”–, sino los de la externa: la amenaza proviene ahora de las campañas y la prensa europeas contra el Mundial de Fútbol o el Congreso Mundial de Cáncer, o de las denuncias por la violación sistemática de los derechos humanos en Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Holanda. Es así, que el “complot subversivo” se amplía, y es el “afuera” contra el “adentro” en su conjunto quienes se enfrentan.

Estos elementos ideológicos propios del discurso militar fueron los mismos que nutrieron el discurso de la mayoría de la prensa gráfica durante el año 1978: los términos “orquestración”, “campana”, “manipulación” junto con los de “el exterior”, “terrorismo internacional” y “subversión”, donde lo amenazado es “la Argentina” aluden a esa visión de identificación política con identificación nacional propia del discurso autoritario. Probablemente, el desplazamiento de la amenaza de “adentro” hacia “afuera” que se opera en el discurso y en la realidad de los militares haya facilitado las sustituciones discursivas que caracterizaron el discurso de la denuncia de la campana: “el exterior”, “el afuera” contra el “nosotros”, “la Argentina”, y a su vez, esto permitió la apropiación de la campana en términos nacionalistas por parte los medios y su instalación como discurso en circulación. En ese sentido –y sólo en ese sentido–, si algunos medios llegaron a la justificación en términos de “guerra sucia” o “no convencional” y otros sólo denunciaron los “comentarios adversos”, la lectura general de los medios como agentes creadores de consenso no se modifica.

Bibliografía

Angenot, M. (1988) “Por un theorie du discours social.” **Meditations du Social**, N° 70, mai. París, Larousse.

Avellaneda, A. (1986) **Censura, autoritarismo y cultura**. Buenos Aires, CEAL.

Armony, A. (1999) **La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central**. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

⁶⁰ Feierstein, 2000, p.235; Sigal y Santi, 1985.

⁶¹ Sigal y Santi, op.cit, p.169, resaltado en el original.

- Blaustein, E. y M. Zubieta (1998) **Decíamos ayer. La prensa argentina bajo el proceso**. Buenos Aires: Colihue.
- Calveiro, P. (1998) **Poder y desaparición**. Buenos Aires: Colihue.
- Corradi, J.E.; P. Weiss Fagen y M. Antonio Garretón (eds.) (1982) **Fear at the edge**. Berkeley, University of California Press.
- Duhalde, L.E. (1999) **El Estado Terrorista Argentino**. Buenos Aires, Eudeba. (ed.orig.1985).
- Feierstein, D. (2000) "Estructura y periodización de las prácticas sociales genocidas: un nuevo modelo de construcción social." **Índice**, N° 20. Buenos Aires, DAIA.
- Filc, J. (1997) **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976–1983**. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Galante, M. y A. Jmelnizky (2001) "El genocidio en Argentina y su dimensión antisemita." **VIII Jornadas Interescuelas y Departamentos**, Salta, setiembre de 2001.
- Gilbert, A. y M. Vitagliano (1998) **El terror y la gloria**. Buenos Aires, Norma.
- Jensen, S. (1998) **La huida del horror no fue olvido: el exilio político argentino en Cataluña (1976–1983)**. Barcelona: M.J. Bosch-Cosofam
- López, E. (1987) **Seguridad nacional y sedición militar**. Buenos Aires, Legasa.
- Oliveira-Cezar, M. (1999) "El exilio argentino en Francia." **Todo es Historia**, N° 388. Buenos Aires.
- Parceros, D.; M. Helfgot y D. Dulce (1985) **La Argentina exiliada**. Buenos Aires, CEAL.
- Rock, D. (1993) **La Argentina autoritaria**. Buenos Aires, Ariel.
- Romero, L.A. (1994) **Breve historia contemporánea de Argentina**. Buenos Aires, FCE.
- Sáenz Carrete, E. (1995) **El exilio latinoamericano en Francia: 1964–1979**. México, UNAM/Unidad Iztapalapa–Potrerillos Editores.
- Seone, M. y V. Muleiro (2001) **El dictador**. Buenos Aires, Sudamericana.
- Sidicaro, R. (1993) **La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación 1909–1989**. Buenos Aires, Sudamericana.
- Sigal, S. e I. Santi (1985) "El discurso en el régimen autoritario. Un estudio comparativo." En Cheresky, I. y J.Conchol (comps.) (1985) **Crisis y transformación de los regímenes autoritarios**. Buenos Aires, Eudeba.
- Sigal, S. y E. Verón (1985) **Perón o muerte: Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Ulanovsky, C. (1996) **Parent las rotativas**. Buenos Aires, Espasa.
- Varela, M. (2001) "Los medios de comunicación durante la dictadura. Silencio, moradaza y "optimismo." **Todo es Historia**, N° 404, marzo.